

# La redistribución del consumo en Cuba

DAVID BARKIN

## INTRODUCCION

La elección de la redistribución del consumo como tema de este ensayo constituye un efecto del creciente desencanto con el enfoque tradicional basado en la tasa de crecimiento del producto total. Es, asimismo, reflejo de nuestra convicción de que el subdesarrollo no podrá ser superado a menos de que termine la absurda imitación de los patrones de consumo y de las estructuras productivas de los países ricos. En la mayor parte de los países pobres el crecimiento se basa en la producción de bienes "modernos" para las *élites*, pero esta producción ni genera suficientes oportunidades de empleo ni mejora las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Aunque en la actualidad serían muy pocos los economistas que argumentarían en el sentido de que las consideraciones sobre la distribución deben ser ignoradas, se ha progresado muy poco en la incorporación íntegra de dichas consideraciones en la literatura empírica y hasta en la teórica. Dudley Seers [1970] señaló algo que resulta cada vez más obvio, aun para el más renuente de los analistas: "...Somos demasiado burdos al confundir el desarrollo con el desarrollo económico, y al

desarrollo económico con el crecimiento económico, lo que es, no obstante, muy comprensible. Después de todo, podemos caer en el supuesto de que los incrementos en el ingreso nacional, cuando son superiores a la tasa de crecimiento de la población, tarde o temprano llevarán a la solución de los problemas políticos y sociales".

Nuestro enfoque sobre la distribución está directamente relacionado con el interés por encontrar una mejor manera de entender el proceso de desarrollo. Obviamente, el crecimiento agregado es un índice insuficiente y, naturalmente, nuestra investigación nos lleva a contestar tres preguntas planteadas por Seers: "¿Qué ha sucedido con la pobreza? ¿Qué ha sucedido con el desempleo? ¿Qué ha sucedido con la desigualdad? Si estos tres indicadores se han reducido, no cabe duda de que ha habido un período de desarrollo verdadero para el país de que se trate".

El interés en la distribución no sólo surge en los obstáculos que la concentración de la riqueza supone para un mayor desarrollo. Es verdad que mientras que algunos consideran que la falta de una creciente demanda de bienes de consumo, originada en la concentración, puede ser un importante freno para lograr un mayor desarrollo en América Latina, otros señalan la necesidad de mejorar la distribución simplemente como imperativo de justicia social. Aún más: otros están preocupados por la potencial inquietud social que puede surgir

Nota: Este ensayo forma parte del libro *Cuba: Camino abierto*, que publicará Siglo XXI Editores, México. Su autor es miembro del Departamento de Economía del Herbert H. Lehman College de The City University of New York.

de la creciente brecha que separa las dos partes de muchas naciones: los ricos y los pobres. Por lo tanto, el examen del aspecto distributivo del crecimiento económico es una respuesta a la necesidad de mayor información y análisis de los mecanismos que se utilizan para incrementar el crecimiento económico y distribuir más ampliamente sus frutos.

Al seleccionar el tema del consumo sugerimos que los agregados monetarios son insuficientes para medir el bienestar individual y que la mezcla de bienes de consumo disponibles ayuda a explicar por qué muchas naciones son capaces de crecer sin desarrollarse. Aunque en este artículo no se analiza en detalle esta cuestión, resulta evidente que la decisión del gobierno de Cuba de proporcionar a más personas un nivel de vida mínimo garantizado facilitó la tarea de lograr el pleno empleo. Con esto, el enfoque cambió: ya no se trataba de determinar si es posible crear empleos, sino cómo pueden ser empleados más productivamente los trabajadores. Además, se hizo un esfuerzo para que la mayor parte de los suministros se hicieran sobre una base colectiva y se hizo hincapié en la importancia de los servicios, más que en la de los bienes, para elevar los niveles de vida, a fin de tratar de mejorar las condiciones de vida, sin sacrificar indebidamente el crecimiento a largo plazo al desviar los recursos de divisas o de inversión.

Enfocar el asunto a partir de los niveles de vida no implica el total desentendimiento del crecimiento potencial de la economía cubana. De hecho, en otra parte he sugerido [1972] que la actual estrategia puede ser la más eficiente para obtener una estructura económica satisfactoria, tanto en el mediano como en el largo plazo. La política de distribución de bienes de consumo que se sigue actualmente debe ser examinada a la luz de la capacidad de la economía cubana para continuar produciendo esos bienes y para incrementar su variedad y volumen en los próximos años. Sin embargo, esos programas de producción no pueden ser entendidos fácilmente sin hacer alguna referencia a las nuevas políticas distributivas que contribuyen a remodelar los patrones de consumo.

Desgraciadamente, casi no existen bases analíticas que permitan el examen de la redistribución del consumo en una economía centralmente controlada. La teoría económica actual se limita a discutir la forma en que los factores productivos (fuerza de trabajo y capital) son remunerados en proporción a su contribución a la producción. No hay indicio alguno en la literatura económica existente, sobre el enfoque analítico del problema de la distribución del ingreso cuando el Estado desempeña un papel determinante en la distribución de los bienes de consumo; tampoco se ha considerado ampliamente la posibilidad de que una distribución más equitativa del ingreso pueda facilitar un crecimiento económico más rápido.<sup>1</sup>

Al mismo tiempo que tienden sistemáticamente a eliminar cualquier vestigio de la jerárquica estructura de clases prerrevolucionaria, los líderes cubanos han tratado, durante los últimos doce años, de asegurar un nivel de vida mínimo básico a toda la población. Para lograr esto, se ha cambiado la naturaleza misma de los bienes producidos y disponibles para consumo en el país. Los bienes de lujo, quizá ahora definidos más ampliamente que antes, no están disponibles ni siquiera para aquellos que puedan tener el dinero suficiente para adquirirlos. Se ha dado mayor atención a los servicios, como educación y asistencia médica, que son proporcionados por el gobierno de manera colectiva. El consumo individual varía poco de familia a familia, dado que se utiliza un sistema de racionamiento para distribuir la producción entre el pueblo.

Desde los primeros días del gobierno revolucionario se

mejoraron las condiciones económicas en el campo. Las tiendas del pueblo, los precios de garantía, los trabajos adicionales en la construcción, los mayores salarios rurales y los mejores servicios sociales, formaban parte de un programa para disminuir las notorias desigualdades que entonces persistían. Posteriormente, las reformas en la política de tenencia de terrenos y viviendas urbanas complementaron la reforma agraria. La planificación económica se planteó el objetivo de incrementar la capacidad productiva de los bienes de consumo básicos, como el arroz, la carne y los productos lácteos, al tiempo que se expandía la variedad y alcance de los servicios públicos colectivos, como educación y asistencia médica. Se procuró también ampliar el acceso a las actividades culturales y recreativas.

Esos programas formaban parte de un intento explícito de minimizar las durante tanto tiempo existentes diferencias de clases, que eran especialmente notables en la sociedad prerrevolucionaria, tanto en los contrastes campo-ciudad como dentro de las áreas urbanas. Dichos programas fueron diseñados para que todos dispusieran de la oportunidad de tener un nivel de consumo mínimo básico y el acceso a aquellos servicios públicos que el gobierno consideró esenciales para el nuevo patrón de vida que se estaba creando.

Este nuevo tipo de programa hace hincapié en los incentivos no materiales para las actividades individuales, en lugar de los incentivos materiales tradicionales, basados en la productividad de la fuerza de trabajo y del capital. Esta elección fue resultado de una combinación de presiones originadas en las escaseces en toda la economía y de un esfuerzo de desarrollo altamente concentrado, así como de un intento de romper la relación directa entre el esfuerzo productivo individual y el nivel de vida de la familia.

Las escaseces que surgieron durante los primeros años del gobierno revolucionario se debieron al rápido incremento de la demanda de muchos bienes de consumo que antes no estaban al alcance de mucha gente. Durante el régimen anterior, los bienes de consumo inmediato, como la leche, la carne y los huevos rara vez eran consumidos por las clases bajas y el incremento posrevolucionario de la demanda rápidamente dejó atrás la capacidad de la economía para abastecer esos bienes. El racionamiento fue el único mecanismo congruente con los preceptos de igualdad de los dirigentes revolucionarios.

El igualitarismo es una vieja aspiración de los líderes cubanos que data, cuando menos, del discurso de autodefensa del Dr. Fidel Castro, cuando se le enjuició por el ataque al cuartel Moncada en 1953: "...[hay] dos artículos esenciales de nuestra Constitución... que el primer gobierno de elección popular [tendría que respetar]: uno de ellos manda que se proscriba el latifundio... y el otro ordena categóricamente al Estado emplear todos los medios que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurar a cada trabajador manual o intelectual una existencia decorosa..." [Castro, 1953.]

Las reformas propuestas dentro de la estructura económica entonces prevaleciente tenían como objetivo lograr el pleno empleo, de suerte tal que todos tuvieran acceso a un nivel de vida satisfactorio. Con la transformación de Cuba en un Estado socialista, un nuevo enfoque filosófico habría de transformar al trabajo en, como apuntó Ernesto Guevara [1967], "...una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho

enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social".

Pero esas declaraciones de política estaban altamente condicionadas por el desequilibrio entre la incapacidad de la economía para ofrecer más que un mínimo de bienes de consumo a toda la población y los esfuerzos del gobierno revolucionario por mejorar el nivel de vida de las clases trabajadoras. La combinación de medidas adoptada refleja el esfuerzo por lograr el pleno empleo y proporcionar a todos un nivel mínimo de vida, en tanto se iniciaba un amplio programa de desarrollo. Inevitablemente, dicho programa requiere de un sacrificio en los niveles materiales de vida de los pequeños grupos de las clases alta y, quizá, media, si es que realmente va a movilizar todos los bienes de consumo disponibles para ser redistribuidos.

La experiencia cubana es particularmente importante a la luz de la creciente preocupación por la distribución del ingreso en otros países latinoamericanos. El problema, común a muchos países de América Latina, de encontrar vías para incorporar productivamente en la economía a los trabajadores, proporciona un sorprendente contraste con la situación cubana, donde el problema radica en elevar los niveles de producción para satisfacer mejor las necesidades de todas las personas que en la actualidad están ya empleadas. La actual política cubana pretende motivar a las personas que trabajan a que sean más productivas y estimular a los ociosos para que formen parte de la fuerza de trabajo, a fin de que se realicen tareas que son necesarias pero que en la actualidad no pueden ser consumadas.

LOS CONTRASTES ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD  
EN LA CUBA PRERREVOLUCIONARIA

En vísperas de la Revolución, el ingreso guardaba una distribución sumamente inequitativa. No sólo había una gran brecha entre las personas que dependían de su trabajo para la supervivencia y los que percibían ingresos derivados de la propiedad, sino que existía también un profundo abismo entre los distintos grupos de trabajadores. La fuerza de trabajo "estaba dividida en dos grupos que podían ser distinguidos con agudeza tal que resultaba sorprendente, dado lo pequeño del país y lo moderadamente alto del ingreso *per capita*. . . Los trabajadores rurales percibían bajos ingresos, contaban con malas viviendas y la mayoría no tenía acceso a la educación. . . Por otra parte, los trabajadores urbanos, cuando llegaban a tener empleo, a menudo estaban relativamente bien pagados" [Seers, 1964, pp. 21-22].

No es necesario repetir la tan conocida descripción de la sociedad prerrevolucionaria; los agudos contrastes entre los habitantes del campo y la ciudad penetraron todos los aspectos de la vida: vivienda, asistencia médica, alimentación, y oportunidades de educación y de trabajo. Las disparidades en los niveles de salario entre los trabajadores urbanos y rurales eran notorias: en 1957 el ingreso *per capita* anual de los asalariados agrícolas era de aproximadamente 91 dólares, en contraste con un ingreso promedio nacional del orden de 374 dólares. Inútil es decir que esas diferencias de salarios se reflejaban en niveles nutricionales más pobres y en mayores enfermedades de los habitantes de las áreas rurales. En estas mismas áreas, las condiciones habitacionales eran también bastante miserables,

reforzando aún más la pobreza general del proletariado rural [Agrupación Católica Universitaria, 1957].

Los contrastes entre el campo y la ciudad eran aún más marcados en el aspecto educativo. Un informe publicado en 1950 señaló que "se logró cierto progreso durante los años treinta y cuarenta, particularmente en el inicio de la educación secundaria. . . Pero la tendencia general en el sistema escolar como un todo ha sido de regresión. . . En todos los aspectos, las áreas rurales reciben peor educación. Donde existen escuelas rurales son casi exclusivamente de un cuarto tipo en el cual un mismo maestro debe enseñar todos los grados primarios. El contenido educativo no está bien adaptado a los problemas de la vida del campo". Los autores de este informe llegaron a advertir que el sistema escolar público estaba en peligro de convertirse en una "escuela de hombres pobres" y que, en general, "el pueblo cubano no ha estado consiguiendo el rendimiento adecuado de los montos relativamente amplios que gasta en la educación" [IBRD, 1951, pp. 404-405 y 434].

No es sorprendente que el desempleo constituyera también un grave problema en la Cuba prerrevolucionaria. Aunque variaba mucho durante el año —en la medida en que variaba la demanda de trabajo del sector agrícola—, en el período 1956-57 aproximadamente el 16% de la fuerza de trabajo estaba desocupada [Seers, 1964, p. 12]. El subempleo era también común y un 20% de la fuerza de trabajo fue registrada como "parcialmente" o "temporalmente" empleada o como dedicada a trabajos familiares no remunerados.<sup>2</sup> Sin embargo, cuando la gente podía trabajar, su semana de trabajo era considerablemente mayor a 40 horas: casi el 50% de los trabajadores asalariados trabajaba semanas de siete días y en el 35% de las personas investigadas informaron que la semana de trabajo era de seis días. Un estudioso de este problema comentó: "El que los trabajadores asalariados estuvieran dispuestos a trabajar 7 días a la semana cuando se les daba la oportunidad, surge, por supuesto, del hecho de que tales oportunidades eran limitadas. En realidad, durante un prolongado período del año, una importante proporción de los asalariados del campo eran incapaces de asegurarse un ingreso proveniente de salarios que resultara suficiente para proporcionar un nivel básico de subsistencia para ellos y sus dependientes. Por lo tanto, en los meses en que había oportunidad de trabajar, en muchos casos resultaba necesario ganar no simplemente un ingreso de *subsistencia* sino un *excedente* con el cual subsidiar el consumo durante los meses en que no había trabajo" [Pollitt, 1970, p. 88].

Estos comentarios respecto a las condiciones de vida, trabajo y salarios y sobre la disponibilidad de servicios básicos como educación, dan sólo indicios de la situación en las áreas rurales. No describen de manera adecuada algunos de los problemas de la gente que vivía en los suburbios urbanos, pero tal vez no sea necesario insistir en el hecho de que las diferencias entre los ricos y los pobres en las zonas urbanas eran también muy notorias. En efecto, las clases bajas se concentraban en cinturones de miseria. El estancamiento económico de los años cincuenta, junto con el deterioro relativo del sistema educativo, ofrecía perspectivas muy limitadas para los trabajadores rurales y los campesinos, para los desempleados y hasta para algunos de los trabajadores del sector de servicios.

LAS HERRAMIENTAS DE LA REDISTRIBUCION

Aun cuando el Dr. Fidel Castro se haya referido frecuentemente a las importantes diferencias de clases en Cuba y se haya comprometido a erradicarlas, los extremos a los que ha llegado para lograrlo no eran fácilmente predecibles cuando las fuerzas



revolucionarias aún no tomaban el poder. Casi desde el primer día, el nuevo gobierno adoptó medidas tendientes a lograr una dramática redistribución del consumo de las áreas urbanas en favor de los campesinos y trabajadores rurales sin tierras. Las diferencias heredadas de la estructura de clases altamente estratificada todavía no han sido completamente eliminadas, lo que tampoco se logrará en un corto plazo. El Dr. Castro explicó [1 de mayo de 1971] que "la igualdad en la satisfacción de las necesidades es el producto de una sociedad altamente desarrollada" y no de una en la que "las fuerzas productivas y la base material" deban aún ser desarrolladas. Con el fin de reducir esas diferencias, constantemente se está reforzando con nuevas medidas, dictadas por una pragmática mezcla de ideología y necesidad, un proceso intensivo de redistribución. En esta sección se examinan los principales medios con los que se está llevando a cabo esta redistribución.

Se han tomado dos diferentes tipos de medidas: la reasignación de los recursos de inversión y la redistribución de los bienes de consumo entre la población. El crecimiento económico fue una primera preocupación de los responsables de la nueva estrategia de desarrollo, pero las consideraciones igualitarias hicieron que el pleno empleo y las medidas para lograr un nivel mínimo de vida para todos, se convirtiesen en objetivos importantes e impostergables. Durante los años sesenta las inversiones aumentaron muy rápidamente —de menos de una quinta parte del ingreso nacional a casi una tercera— debido a que los planificadores intentaban reestructurar la economía para que hiciera frente a las demandas futuras e incrementase la capacidad productiva [Barkin, 1970]. Los recursos excedentes fueron utilizados para producir o adquirir bienes de consumo masivo y alimentos. Los bienes de lujo y de consumo duradero —muy comunes en las casas de la clase alta antes de la Revolución— se tornaron prácticamente imposibles de conseguir.

Las medidas de reasignación tuvieron por objeto incrementar la capacidad productiva del país y reorientarla de forma tal que respondiera a las necesidades de la nueva estructura de demanda, proveniente de toda la población. Pretenden facilitar una más rápida acumulación de capital y facilitar las innovaciones técnicas, como medio de incrementar la producción tanto ahora como en el futuro. Las medidas redistributivas tuvieron por objeto principal transferir el control de los recursos ya existentes a distintos grupos de personas, de una manera más equitativa.

Muy pocas medidas tuvieron únicamente efectos dinámicos de asignación o efectos estáticos de redistribución. Esto es, en sí mismo, un indicador de la magnitud del esfuerzo para reestructurar la sociedad y redistribuir las oportunidades entre el pueblo y, lo que es más importante, entre clases sociales anteriormente bien definidas. Aunque, en última instancia, la distinción resulta arbitraria, nuestro criterio se basa en si las medidas particulares están destinadas principalmente a incrementar la producción (asignación) o para redistribuir los aumentos reales o planeados de la producción (redistribución).

A fin de poner en práctica estas medidas se ha dado importancia a la reorientación de las motivaciones individuales de un sistema de incentivos materiales a otro de incentivos "morales" o no materiales. Sería difícil entender la adopción de este tipo de incentivos y la insistencia en obtener títulos honoríficos, banderas y otras recompensas simbólicas a cambio de las contribuciones individuales y de grupo al esfuerzo productivo nacional, si esto no estuviese acompañado por un esfuerzo concertado para elevar el nivel de conciencia y de fuertes medidas para redistribuir el consumo y garantizar un nivel mínimo de vida a toda la población.

### Medidas de asignación

Desde el inicio del período revolucionario, los dos cambios más notables y evidentes que han tenido un efecto importante sobre los niveles de vida son el aumento y la difusión de los servicios educativos y médicos en toda la isla. Anteriormente esos servicios estaban altamente concentrados en La Habana y, por regla general, tenían acceso a ellos únicamente las clases altas. Durante los últimos doce años se ha realizado un esfuerzo concertado para expandir el alcance de los programas y asegurar que beneficien a todos los habitantes.

No es éste el lugar para reflexionar sobre la importancia *per se* de esos servicios, para el futuro desarrollo económico, pero la expansión de las oportunidades educativas, el logro de una alfabetización casi universal y la reducción de muchas enfermedades provocadas por las condiciones ambientales, proporciona mayor oportunidad a las personas de los estratos menos privilegiados para aspirar a posiciones técnicas y administrativas de alto nivel [Bowles, 1970].

### Educación

La educación es importante por la libertad que da al individuo de participar en la sociedad. Al facilitar una mayor movilidad ocupacional es mucho más fácil romper los lazos intergeneracionales, antes tan importantes, que ligaban de manera muy estrecha el *status* socioeconómico de un niño al de sus padres. A este respecto, es importante advertir que los beneficios de la educación únicamente son potenciales, esto es, no aseguran a una persona el acceso a mayores niveles de ingreso o consumo o a trabajos más importantes. La disponibilidad de la educación no garantiza, por sí misma, la creación de una sociedad más igualitaria, pero cuando funciona junto con otras instituciones que aseguran trabajo para los que terminan su instrucción, abre nuevos canales para la movilidad social y económica en una sociedad ansiosa de cambio [Barkin, 1971].

El primer paso en este sentido fue la campaña masiva de alfabetización emprendida en 1961. Aunque la tasa de analfabetismo en Cuba era baja respecto a la de otros países latinoamericanos, antes de la Revolución el analfabetismo era del orden de 24%. En los primeros años del nuevo gobierno el nivel de alfabetización fue elevado aproximadamente al 97% [UCLA, 1970] y, a pesar del problema de definir el analfabetismo funcional, parece que un decenio después del programa masivo inicial la tasa es todavía superior a 95% [Castro, 15 de noviembre de 1971].

Una explicación de lo anterior se encuentra en la expansión rápida y a todos los niveles del sistema educativo. En la actualidad, más del 25% de la población asiste a la escuela y aproximadamente el 7% del producto nacional bruto (PNB) se dedica a la educación, lo que constituye uno de los niveles más altos del mundo (*Bohemia*, 26 de julio de 1970, p. 37). No ha habido únicamente una importante ampliación de la educación primaria —que actualmente tiene capacidad para bastante más del 90% de la población en edad escolar—, sino que ha habido un aumento aún más impresionante en los servicios educativos en los niveles secundario y superior. Estos servicios son proporcionados en todo el país y son planeados en estrecha coordinación con la cambiante estructura de la fuerza de trabajo, a fin de asegurar que el sistema educativo proporcione la mano de obra necesaria para el desarrollo nacional. Por ejemplo, ha habido un cambio a nivel universitario: la importancia anteriormente concedida a las carreras humanísticas y de profesiones liberales, se da ahora a las facultades de ingeniería y medicina y a las escuelas técnicas. En 1969 los estudiantes para maestros

representaban casi el 40% de la población universitaria, mientras que diez años antes esta proporción era de menos de 25% [UCLA, 1970].

Aunque el sistema no abarca todavía a toda la población y existen aún muchos problemas, con los desertores en los primeros grados del nivel primario, especialmente en las áreas rurales, las oportunidades educativas en Cuba están bastante equitativamente distribuidas. Las desventajas de los niños de las áreas rurales —que existían de una manera amplia y casi universal— persisten todavía en Cuba debido a la relativa escasez de servicios educativos, que está siendo corregida poco a poco [Castro, 4 de abril de 1972]. En muchos casos las escuelas rurales son más amplias y totalizadoras que las urbanas, debido a que muchas de ellas son internados que se dedican directamente a la preparación de estudiantes para carreras de carácter técnico [Leiner, 1970 y Leiner y Ubell, 1972]. En la actualidad, la gran escasez de fuerza de trabajo preparada asegura un rápido avance para aquellos que terminan exitosamente su educación y que están capacitados para utilizarla de manera efectiva en actividades productivas [Bowles, 1971].

#### *Asistencia médica*

Al igual que la educación, los servicios de salud han aumentado rápidamente en los últimos años. La expansión cuantitativa de la atención médica otorgada y financiada por el Estado es importante, pero lo que resulta todavía más impresionante es su dispersión en toda la isla. Aunque el país se vio afectado por la emigración en gran escala, al principio del régimen revolucionario, del personal médico —entre 1959 y 1967, por ejemplo, salieron de Cuba 2 583 médicos calificados de un total de 6 300— la expansión de las facilidades académicas y de capacitación (actualmente hay en Cuba alrededor de 7 000 médicos) ha sido complementada por un cambio de actitud frente a la asistencia médica. Se da mayor importancia cada vez a la medicina preventiva, que puede ser administrada por médicos que son entrenados con relativa facilidad, y por personal paramédico. Entre 1959 y 1967 fueron preparadas 17 549 personas para esos trabajos. Más recientemente, los esfuerzos se han dirigido a la construcción de clínicas de consulta externa con limitadas facilidades hospitalarias. Dichas clínicas están diseñadas para diagnosticar las enfermedades y enviar a la gente que necesita mayor atención a las instituciones mejor equipadas que dan servicio a varias pequeñas policlínicas [Orris, 1970; Liebowitz, 1970].

Un programa de medicina preventiva, especialmente para gente joven, complementa la expansión de los servicios médicos y produce un cambio sustancial en la naturaleza de las enfermedades. La polio, la malaria y la difteria están desapareciendo. La disentería y otras dolencias digestivas han disminuido marcadamente y son ahora unas de las causas de muerte menos importantes en Cuba, aunque la gastroenteritis continúa siendo un importante problema que debe resolver el programa de salud pública. Desde un punto de vista económico, una buena salud incrementa la productividad del trabajo y elimina los costosos programas de medicina curativa. Desde el punto de vista del individuo, constituye otro elemento del programa para reducir las desventajas que el ambiente y el *status* socioeconómico acumulan sobre los pobres.

#### *Otros servicios colectivos*

La asistencia médica y las facilidades educativas no son los únicos servicios colectivos disponibles para la población. Un servicio general adicional que en la actualidad está ampliamente difundido es el uso de las playas. A través de un sistema rotativo, la mayor

parte de los trabajadores cubanos puede gozar de vacaciones en centros que antes eran exclusivos de las personas de alto ingreso. La recreación es también proporcionada por medio de viajes especiales, de actividades deportivas y culturales. Grupos como el mundialmente conocido Ballet Nacional de Cuba, de Alicia Alonso, no actúan únicamente en La Habana, como sucedía anteriormente, sino que lo hacen en giras por toda la isla. Esto evita que La Habana sea el único centro cultural, e incrementa la cohesión y el sentido de participación de la población en el progreso nacional.

#### *Bienes individuales*

Pero los esfuerzos de desarrollo no se han restringido a los servicios de instalaciones y consumo colectivo señalados anteriormente. La producción de bienes de consumo duradero y no duradero se ha incrementado también, aunque no lo suficiente con relación al aumento de la demanda que ha acompañado al incremento general en el empleo y en los ingresos monetarios. Además del total de bienes de consumo no duradero, que están racionados, existe otro grupo de bienes de consumo duradero, muchos de los cuales son distribuidos por consejos de trabajadores locales en los centros de trabajo. Los artículos más esenciales y algunos bienes manufacturados de la industria eléctrica —por ejemplo, pequeños accesorios eléctricos— son distribuidos por tiendas controladas por el Estado, como se señala posteriormente (apartado "Empleo y racionamiento"). Otros bienes, como estufas y refrigeradores, son distribuidos de acuerdo con las necesidades de las nuevas construcciones de vivienda, y la producción sobrante es asignada sobre una base regional para ser distribuida localmente por los mismos trabajadores. Es indudable que la distribución en los centros de trabajo se hará cada vez más importante, en la medida en que aumente la producción de bienes de consumo en los próximos años.

Por lo que hace a la asignación de inversiones, el esfuerzo cubano de desarrollo se ha dirigido al incremento de la producción de ciertos servicios y bienes de consumo básicos. Sin embargo, después de tener en cuenta la satisfacción de la demanda básica, una buena parte de los incrementos en la capacidad productiva instalada ha sido utilizada, desde principios de los años sesenta, para una mayor expansión de la capacidad productiva en lugar de incrementar la producción de bienes de consumo y servicios. Esta estrategia tiene por objeto asegurar el crecimiento de la economía cubana y al mismo tiempo proporciona un nivel mínimo básico de vida para todo el pueblo. De esta manera, el pueblo tiene garantizado no sólo el acceso a ciertos servicios básicos sino que, lo que es más importante, la transmisión intergeneracional de *status* social y bienestar económico ha disminuido en una gran medida.

#### *Descentralización geográfica*

Una parte importante de la nueva inversión se ha realizado en localidades de escasa importancia, que están prosperando. La decisión de reubicar la actividad agrícola e industrial constituye una forma de consolidar los actuales esfuerzos para redistribuir el ingreso, en la medida en que estas industrias crecen y mejoran las perspectivas de lograr una uniformidad continua de los niveles de vida entre las distintas regiones. Una de las características más comunes en la mayoría de los países —y que a menudo se manifiesta exageradamente en los países en desarrollo— es la extrema concentración de las actividades económicas y los servicios en una o más ciudades grandes y el descuido y aislamiento de las localidades pequeñas y las áreas rurales. De esta suerte, aun cuando se realizaran esfuerzos para igualar los niveles de ingreso entre los distintos grupos del país, el aislamiento relativo de los que viven

en áreas remotas continuaría frustrando el esfuerzo. Una redistribución del ingreso a través de un sistema impositivo y del gasto, no es efectivo en la medida en que ciertos grupos urbanos mantienen posiciones de privilegio en el acceso a los centros de poder y de producción; un mecanismo de mercado volvería a concentrar rápidamente el control efectivo sobre los recursos en unas cuantas manos [Barkin, 1972].

El programa para descentralizar la actividad económica en Cuba está siendo realizado a diferentes niveles [Acosta y Hardoy, 1971]. En primer lugar, y quizá esto sea lo más importante, está el esfuerzo para reducir o detener el crecimiento del área metropolitana de La Habana. Durante los últimos años casi no ha habido construcciones de viviendas en dicha área y, excepción hecha de una expansión de las instalaciones portuarias, han aumentado muy poco las inversiones productivas. Estas medidas se han combinado con un esfuerzo a nivel nacional para reducir la necesidad de transportar los productos alimenticios básicos entre las provincias, tratando de lograr que cada una de las áreas urbanas sea en gran medida autosuficiente. A este fin se han creado alrededor de cada una de las grandes ciudades "cinturones verdes" para abastecer de vegetales y otros alimentos a la población urbana. Otro aspecto importante del Programa de Planificación Física ha sido la construcción de varias ciudades modernas en las áreas que tenían antes una baja densidad de población. Esto permite tanto una utilización total de los recursos naturales del país como el uso más racional del sistema de transporte. Los planificadores del desarrollo están preparando por lo menos ocho centros para los programas agrícolas e industriales. Estos programas son adicionales al esfuerzo de colonización que se está realizando en la isla de Pinos. El efecto de esos programas es el de reestructurar la localización de la actividad económica y poner fin a la dominación de La Habana sobre el resto del país que caracterizaba la época prerrevolucionaria. Por ejemplo, anteriormente la provincia de Oriente era la principal abastecedora de verduras de La Habana, pero el consumo de este tipo de productos en dicha región estaba muy restringido.

El resultado de estos esfuerzos ha sido un virtual estancamiento del crecimiento de la población en La Habana, ya que desde 1965 se ha estabilizado en alrededor de 1.7 millones (frente a 1.2 millones en 1953) y su tamaño relativo ha disminuido en la medida en que ha crecido la población del país. Con la reubicación de la actividad económica, las mayores oportunidades en otros centros de población deberán acelerar aún más el crecimiento de las ciudades intermedias, como Santiago (de 300 000 a 500 000 habitantes en los próximos quince años), Santa Clara (donde se espera que la Universidad crezca rápidamente y se producen aparatos domésticos) y Cienfuegos (donde se está construyendo un gran puerto y se hacen instalaciones industriales).<sup>3</sup>

Las desventajas tradicionales de los habitantes de las ciudades poco importantes y de las áreas rurales están siendo suprimidas a través de restar importancia a La Habana como un centro económico, educativo y cultural. Redistribuyendo los servicios y mejorando las condiciones de vida en otros lugares, y desalentando la emigración hacia La Habana, el gobierno ha estado más capacitado para complementar su programa tendiente a igualar las oportunidades y las condiciones de vida en todo el país.

En resumen, el gobierno revolucionario ha tomado una serie de medidas tendientes a incrementar y reubicar la producción de forma tal que pueda proporcionarse mayores oportunidades a las personas que anteriormente estaban aisladas de las principales fuentes de la vida económica. Esas medidas son similares a las que han sido propuestas por los asesores del desarrollo en todo el mundo. Incrementar los recursos para el bienestar social, a fin de beneficiar a las clases más bajas y evitar la transferencia intergene-

racional de los niveles de vida y bienestar, forman parte de un programa de desarrollo. De manera similar, los especialistas en desarrollo regional señalan la importancia que tiene descentralizar la actividad a fin de acelerar el crecimiento y reducir los costos sociales de la aglomeración. Resulta curioso que ambas vías, el incremento de la producción y la reubicación, estén combinadas como parte de un amplio programa para igualar el consumo y las oportunidades entre los diferentes grupos de personas.

#### MEDIDAS REDISTRIBUTIVAS

##### *Reforma agraria*

Una de las medidas tomadas para redistribuir la riqueza y mejorar las condiciones rurales, en los primeros días del nuevo gobierno, fue la promulgación de la legislación sobre reforma agraria, la que ha sido ampliada de manera progresiva para poner fin a la propiedad privada, con excepción de aquellos que poseen unidades pequeñas pero eficientes. A diferencia de las dos anteriores reformas agrarias en América Latina, la de México y la de Bolivia, en Cuba los antiguos latifundios no fueron subdivididos para crear parcelas individuales para los burgueses y/o pequeños labriegos rurales. Los líderes arguyen que dado que Cuba tenía una gran tradición de proletariado rural, sería más ventajoso y productivo mantener la integridad organizativa de esas grandes unidades y concentrarse sobre su eficiente administración en beneficio de la nación [Gutelman, 1970].

Como resultado de lo anterior, el desarrollo agrícola de Cuba se realizó sobre la base de la operación y planificación estatal de las tierras expropiadas. Esto permitió una rápida expansión de la tierra cultivable y de un programa para incrementar y diversificar la producción, a fin de satisfacer la creciente demanda interna, incrementar las exportaciones y sustituir algunas importaciones. Cuando esto fue combinado con un extenso programa de trabajos públicos —especialmente caminos alimentadores y presas—, el papel del Estado en el sector agrícola ocasionó un gran incremento en el empleo y un importante aumento en los niveles de ingreso de los trabajadores, que anteriormente tenían que depender del trabajo disponible durante la época de cosecha para mantener a sus familias en todo el año [Cuba, Delegación a la Conferencia Regional No. XI de la FAO, 1970].<sup>4</sup>

De esta forma, el programa de reforma agraria y el desarrollo agrícola que ocasionó crearon las bases para un amplio incremento en los niveles de empleo e ingreso entre los segmentos más pobres de la población. Además, la reforma agraria tuvo el efecto obvio de privar de una importante fuente de riqueza a los terratenientes que se apropiaban de los excedentes y transferirlos al sector público que los utilizó como base para el financiamiento del esfuerzo de desarrollo a largo plazo.

##### *Reforma urbana*

Inmediatamente después de la Ley de Reforma Agraria en 1959, se tomó la primera de una serie de medidas tendientes a hacer frente al problema habitacional. Disposiciones que limitaban la especulación con los bienes raíces urbanos fueron complementadas, más tarde, con la adopción de límites sobre la renta de casas para familias con ingresos bajos; las utilidades derivadas de bienes raíces por los terratenientes de grandes ingresos fueron también restringidas. La legislación inicial limitó las rentas a un nivel de 10% del ingreso del inquilino y en 1971 ese nivel fue reducido al 6%. Las familias más pobres no pagan renta.

Resulta inútil decir que existe todavía en Cuba una gran esca-



sez de casas-habitación. En 1970 el Dr. Castro estimó el déficit en aproximadamente un millón de unidades, en tanto que un experto de las Naciones Unidas sugería que la cifra era de cerca de 1.2 millones de unidades [Acosta y Hardoy, 1972]. Para resolver este problema y hacer frente a la nueva demanda, se requeriría un programa de construcción anual de aproximadamente 119 000 unidades por año, en un futuro previsible. Los actuales programas habitacionales, que proporcionan aproximadamente 30 000 nuevas unidades al año, son obviamente inadecuados para resolver el problema. Sin embargo, resulta significativo que se han dado grandes pasos para dar prioridad a aquellas familias que viven en barrios miserables en los alrededores de las principales ciudades.

El programa de reforma urbana permitió que la mayor parte de las personas continuasen viviendo en las casas que habitaban en la época anterior a la Revolución. Como resultado de ello, buena parte de la estratificación *de facto* que existía antes de la Revolución puede esperarse que aún persista; sin embargo se lograron importantes excepciones debido a que las clases de mayores ingresos se fueron del país y el gobierno reasignó sus casas a grupos con necesidades prioritarias. Muchas de las grandes mansiones de La Habana fueron convertidas en dormitorios para los estudiantes universitarios, que en la actualidad cuentan con becas totales para su educación. Otras de las casas fueron asignadas a trabajadores, de acuerdo con las necesidades. De esta forma, con la emigración de un gran número de personas de las clases alta y media, los barrios antiguamente exclusivos disponen en la actualidad de un grupo más variado de residentes.

#### *Empleo y racionamiento*

Como se sugirió en la introducción y en la primera parte de este apartado durante la primera década del actual gobierno los programas de desarrollo económico se tradujeron en un gran incremento en el empleo en la medida en que las personas antiguamente desempleadas fueron absorbidas en actividades productivas. En y por sí mismo, esto mejoró el bienestar de una gran parte de la población cubana, antiguamente marginada, y la convirtió en partidaria y activa colaboradora en el esfuerzo nacional de desarrollo. Con el logro del pleno empleo y de un esfuerzo intensificado para incorporar a la fuerza de trabajo la población que antiguamente no buscaba ocupación, se produjo un rápido incremento en los ingresos monetarios.<sup>5</sup> Este incremento en los niveles de ingreso creó un aumento sustancial en la demanda de muchos bienes de consumo debido a que muchas personas que antes no tenían capacidad de compra de pronto tuvieron más dinero. En los primeros años de la nueva administración, después de que las importaciones de bienes de consumo aumentaron rápidamente, resultó claro que sería necesario el racionamiento si se deseaba que la demanda no fuese controlada a través de aumentos en los precios. El 26 de julio de 1970, el Dr. Castro declaró que la inflación "habría constituido un sacrificio despiadado para los sectores de menos ingresos de la población". La actitud del Dr. Castro hacia la inflación y su determinación de destruir la estructura de clases prerrevolucionaria no dejó otra posibilidad que la imposición del racionamiento.<sup>6</sup>

Aunque el racionamiento se adoptó de modo gradual, rápidamente alcanzó a todos los bienes de consumo y en la actualidad abarca prácticamente todos los bienes que pueden ser comprados por el individuo. Obviamente, aquellos bienes que no están racionados tienen una gran demanda y las grandes colas son testimonio de la gran cantidad de poder de compra excedente que tiene mucha gente después de haber comprado todos los bienes permitidos y disponibles bajo el programa de racionamiento.<sup>7</sup> Parte de la causa de este exceso monetario es que hay muy pocas familias que tienen una sola fuente de ingreso. Se utilizan presiones de

tipo social, psicológico y de otro orden para alentar a cada una de las personas a que se unan en el esfuerzo productivo mientras que los salarios mínimos son, generalmente, suficientes para sostener a una familia promedio con una sola fuente de ingreso. Cuando lo anterior se combina con las observaciones en el sentido de que: a) la mayor parte de los niños reciben por lo menos un alimento gratuito en la escuela y muchos niños están internados durante la semana, sin que por ello se reduzca la ración familiar, y b) la mayor parte de los trabajadores reciben por lo menos un alimento gratuito en los comedores comunes de sus trabajos, es comprensible que los gastos en alimentos básicos a menudo representen sólo una fracción del ingreso familiar total.

Las rentas de casas-habitación se han mantenido bajas con relación al ingreso; los costos de los servicios médicos y educativos son completamente sufragados por el Estado y se proporcionan pensiones para los ancianos. De esta forma, montos relativamente grandes de ingreso "excedente" están ejerciendo presiones inflacionarias latentes sobre todos los bienes disponibles. Las colas que se ocasionan para entrar en los restaurantes, ocupar los transportes, los hoteles, comprar helados y otros bienes que no están racionados, son muy grandes. Todo el material de lectura se vende casi al instante en que sale a la venta, como sucede con otros productos que no están racionados. Esto subraya aún más la escasez de bienes de consumo dado que "nadie que tenga la oportunidad dejará de comprar un solo artículo que tenga la oportunidad de comprar", independientemente de si tiene o no necesidad de él.<sup>8</sup> El gobierno está realizando un gran esfuerzo para absorber el poder de compra excedente y reducir los efectos distorsionadores que éste tiene sobre la distribución de los bienes de consumo.<sup>9</sup>

La combinación de todos esos elementos, tanto de asignación como de distribución, trae como consecuencia la garantía de un nivel mínimo básico de vida y la disponibilidad de servicios para la mayor parte de la población. El enfoque cubano eleva los niveles mínimos de vida, en la medida en que lo permiten los recursos, mientras que se limitan los montos máximos que un individuo puede ganar. La igualación se logra a través de limitar el consumo individual y de dar cada vez mayor importancia a la participación individual en los servicios colectivos. Parece que al adoptar este acercamiento se pone un mayor interés en el bienestar de los niños. Reduciendo la transferencia intergeneracional de las posiciones sociales y económicas a través de la planeación educativa, nutricional y de asistencia médica, muchas más personas pueden participar plenamente en el esfuerzo de desarrollo y se reducen los efectos nocivos de la pobreza, aun cuando las diferencias de ingreso no estén completamente eliminadas.

#### *Incentivos morales*<sup>10</sup>

Todas estas políticas están inextricablemente relacionadas con una decisión más reciente en el sentido de reducir los incentivos materiales en favor de los "morales" o no materiales para estimular al individuo. Esto fue defendido por el Dr. Ernesto Guevara en Cuba y fue aprobado formalmente después de un largo debate en el que participaron personas de todo el mundo socialista. El Dr. Castro explicó su decisión de adoptar esta medida en su discurso del 26 de agosto de 1966 [Silverman, 1971].

La nueva medida tuvo como objetivo explícito romper la estrecha relación entre trabajo y salarios que generalmente existe en la mayor parte de los sistemas económicos. Está enfocada sobre la responsabilidad del trabajador de contribuir a las necesidades productivas para el desarrollo social sin hacer que su contribución dependa directamente de su propio beneficio por el esfuerzo realizado. Esto va a lograrse a través de campañas educativas y de emulación que darían la mayor importancia a la causa común de

todos los cubanos de colaborar en el esfuerzo para romper el subdesarrollo. Los incentivos monetarios y otros incentivos materiales serían reducidos y eventualmente eliminados; "la Revolución aspira a alcanzar la igualdad de los ingresos de los trabajadores" [Castro, 26 de julio de 1970]; el pago por tiempo extra fue eliminado y se tuvo que poner el acento en la contribución de trabajo voluntario para las actividades productivas, especialmente en el sector agrícola. De igual forma fue necesario dar mayor atención a la incorporación en el esfuerzo productivo de aquellos que no eran tan productivos como podían ser, a través de campañas de movilización. Estas campañas están dirigidas especialmente a la mujer, que se está incorporando rápidamente a las actividades productivas.

Se cambiaron las recompensas dadas al trabajo, o sea, los beneficios materiales bajo la forma de pagos extras, bienes duraderos, vacaciones, etc., por diplomas, premios y reconocimientos especiales por parte de los líderes regionales y nacionales. Se lanzaron consignas como "trabajadores de avanzada", "millonarios" de toneladas de caña cortada y otras similares para motivar en la mejor forma a los trabajadores; a menudo, los trabajadores más pobres encuentran sus nombres puestos en lugares prominentes. En recompensa el gobierno respondió proporcionando servicios sobre una base más comunista a los que participan en el esfuerzo colectivo.

En la práctica, Cuba está aún bastante lejos de lograr la total implantación de un sistema de incentivos morales. El Dr. Castro señaló [26 de julio de 1968] que "en nuestro país subsisten aún grandes desniveles de ingresos. . . La Revolución no puede, en un día, establecer la igualdad de los ingresos. La Revolución aspira a lograr la igualdad de abajo hacia arriba". Recientemente el líder cubano insistió sobre este punto, explicando que aunque la meta última del desarrollo cubano es lograr el comunismo —con la igualdad que él implica—, sería contraproducente moverse en tal dirección demasiado rápidamente, La *conciencia* —comprensión y compromiso del régimen de incentivos morales— debe ser desarrollada constantemente:<sup>11</sup> "No debemos hacer nada que pudiera entorpecer el desarrollo de esta conciencia colectiva. . . Pero el camino al comunismo no es únicamente el camino de la conciencia es el camino del desarrollo de las fuerzas productivas y la base material". Sin embargo, al ponerla en marcha, "simplemente no podemos olvidar que hay algunos trabajos que son más pesados que otros. . . que requieren más capacitación y responsabilidad. . . Algunas veces es difícil conseguir trabajadores para algún tipo de actividad. . . Todavía tendremos que utilizar algunos trampolines; los salarios no pueden ser exactamente iguales. . . no existe otro mecanismo durante el proceso de transición del socialismo al comunismo" [Castro, 1 de mayo de 1971].

Eventualmente, la meta es transformar completamente el papel del dinero en la economía. Éste no constituirá más "un medio de acumulación, ni un instrumento de cambio, ni una medida de valor. . . despojado de sus características históricas será, fundamentalmente, una forma de distribución" [Castro, 1 de mayo de 1971]. Pero una transformación de este tipo únicamente es posible en una sociedad opulenta. Hasta el momento, el progreso que se ha logrado ha sido la reducción de la importancia de los salarios y los ingresos monetarios como determinantes del nivel de vida. Aun antes de que se tomase la decisión explícita de adoptar los incentivos morales, la creciente cantidad de servicios públicos a disposición de la población y el limitado monto de bienes de consumo que podían ser adquiridos a través del programa de racionamiento, habían cambiado ya el papel que el ingreso monetario tenía en la determinación de los niveles de vida. En parte, la adopción de las nuevas medidas es una extensión lógica de la ideología igualitaria prevaleciente. La escasez de bienes de consumo individual refuerza aún más la necesidad de encontrar otra forma

posible de motivación personal. Castro, de manera retórica, preguntó [24 de marzo de 1968] si Cuba "¿iba a estimular al pueblo con un dinero con el que no puede comprar nada?" De esta forma, una combinación de ideales de igualdad y necesidad física ocasionó la adopción formal de la vía de la *conciencia* como elección natural.

#### DESARROLLO Y REDISTRIBUCION DEL CONSUMO

Los mecanismos redistributivos descritos en la sección anterior forman parte integral de una estrategia global de desarrollo, destinada a mejorar los niveles de vida mientras se crea la capacidad productiva básica que permita un crecimiento continuo. El esfuerzo inicial para redistribuir el ingreso, de los grupos ricos de las áreas urbanas a los pobres de las rurales, constituyó un paso importante en esa dirección, y también lo fueron las reformas agraria y urbana. Pero esas medidas redistributivas fueron un instrumento para sustituir la estructura de clases jerárquica por una nueva estructura económico-social fundamentalmente igualitaria.

En los primeros años de la Revolución, el gobierno se enfrentó con la necesidad inmediata de reducir algunas de las desigualdades más notorias que existían. Sin embargo, al mismo tiempo rápidamente resultó claro que sería importante dedicar una parte, tan grande como fuese posible, de todos los recursos, a fin de crear capacidad productiva adicional y construir la infraestructura material y social necesaria. Para ello debían ser movilizados todos los recursos subutilizados y encontrarse los medios para limitar la parte de la producción total destinada al consumo.

En los primeros años se obtuvieron incrementos relativamente rápidos y grandes en la producción agrícola, a través del cultivo de las vastas zonas de tierras incultas que se mantenían como reserva en el período prerrevolucionario. Se emprendieron también ambiciosos proyectos de obras públicas, programas educativos y otros programas de desarrollo, para incrementar rápidamente los niveles de empleo e ingreso de las clases bajas. Se aumentó el consumo y las clases pobres se beneficiaron con una serie de medidas que llevaron a un comentarista a observar que "nada es demasiado bueno para los campesinos" [Francos, 1962]. Se puso rápidamente de manifiesto que una desenfadada expansión del consumo y un programa de desarrollo de gran escala no podían continuar indefinidamente, debido a la falta de suficientes exportaciones para financiar las importaciones requeridas por un país que produce una pequeña parte de su alimentación y prácticamente ningún bien industrial. Se hizo necesario un replanteamiento de la estrategia de desarrollo económico.

El resultado de ello fue la decisión tomada en 1963 de considerar a la agricultura como el primer peldaño para el desarrollo. Se estableció la meta de producir 10 millones de toneladas de azúcar y se plantearon objetivos auxiliares para el ganado, los cítricos y otros productos agrícolas. Esos programas tuvieron que ser cumplidos sin cambiar los compromisos básicos de lograr el pleno empleo y de tomar medidas tendientes a una sociedad más igualitaria. En unos pocos años, el problema laboral de Cuba cambió de una superabundancia de mano de obra a una escasez generalizada. Los planes de desarrollo de gran alcance requerían de grandes cuadros en toda la economía y durante la época de cosecha se cambiaba a algunas personas de sus trabajos normales para que participaran en la recolección [Barkin, 1972].

El nuevo tipo de problema laboral hizo que fuera extremadamente importante la decisión de realizar fuertes inversiones en educación y en asistencia médica. Dado que las reservas de fuerza de trabajo y de tierras se agotaron rápidamente, el crecimiento futuro hubo de basarse en la reorganización y mecanización de



toda la economía. Se necesitaron de manera urgente técnicos agrícolas, operadores de maquinaria y personas con adiestramiento industrial de todos tipos, que permitiesen la instalación de la nueva capacidad productiva y la sustitución de la fuerza de trabajo con baja productividad por maquinaria. Se reestructuró y expandió la educación a fin de proporcionar el entrenamiento que era más importante para las nuevas necesidades productivas del país.

Al mismo tiempo, la importancia fundamental dada a la agricultura requirió disponer de un gran número de personas para las tareas de recolección y aceleró la decisión de descentralizar la producción industrial. Al colocar nuevas instalaciones productivas en toda la isla, los nuevos centros de población podrían proporcionar fuerza de trabajo en los períodos cruciales y evitarían también el congestionamiento urbano y la contaminación ambiental, además de permitir un uso más eficiente del sistema nacional de transportes y una mejor utilización de los recursos humanos y naturales del país:

De esta suerte, las medidas de distribución descritas anteriormente constituían una parte integral del esfuerzo nacional de desarrollo. Facilitaron el camino para la instalación de nueva capacidad productiva y el aumento de la eficiencia de los sectores agrícola e industrial. Las reformas agraria y urbana complementaron estas medidas al redistribuir de una manera más satisfactoria la oferta disponible de vivienda y al permitir al gobierno que utilizase toda la tierra posible para el plan nacional de desarrollo agrícola.

Por sí mismos, esos programas eran insuficientes para asegurar el éxito del esfuerzo de desarrollo. Debía restringirse el consumo individual para que la nación continuase utilizando la mayor parte del crédito y las divisas para las necesarias importaciones de bienes de capital y materias primas para la producción industrial. Una gran proporción del aumento en el esfuerzo productivo de Cuba se dirigió a la producción agrícola, cuyos productos habían de ser cambiados en los mercados internacionales por el equipo de capital necesario. Sin un mecanismo adecuado para restringir la demanda interna de productos agrícolas nacionales y la importación de otros bienes de consumo, sería imposible emprender el programa de desarrollo a largo plazo iniciado a mitad de los años sesenta.

Se impuso el racionamiento, que poco después se vio acompañado por los esfuerzos tendientes a cambiar los incentivos individuales por un sistema de recompensas no materiales. Esto no requirió, de ninguna manera, de una reducción en los niveles de vida de la mayoría del proletariado. El programa de racionamiento permitió que todos los habitantes tuvieran acceso de manera regular a los productos que antiguamente eran considerados de lujo, como la carne y la leche, al mismo tiempo que aseguraba a todos una alimentación suficiente. Los niños son especialmente privilegiados, ya que programas especiales de alimentación escolar y raciones infantiles permiten a los jóvenes una mayor cantidad y variedad de alimentos que a la mayoría de la población.<sup>12</sup> El programa de racionamiento ocasionó que la adopción de los incentivos no materiales fuese casi una necesidad, debido a que los bienes disponibles para premiar a los trabajadores no eran lo suficientemente atractivos para alentar los esfuerzos personales que el nuevo gobierno esperaba motivar. El racionamiento facilitó también un más rápido acercamiento al igualitarismo, al mismo tiempo que permitía a los cubanos dedicar hasta una tercera parte de su producto material a nuevos proyectos de inversión.

En este ensayo se pretende únicamente describir algunos de los factores que nivelaron las oportunidades y/o los actuales niveles de vida entre los diferentes grupos de la población. Hemos ar-

gumentado que esas medidas no fueron adoptadas con el único propósito de la redistribución, sino que más bien respondían a una serie de consideraciones tendientes a facilitar el logro de las metas económicas, políticas y sociales congruentes con un sentido más amplio de igualdad dentro de una estructura de clases que anteriormente estaba altamente estratificada. Aunque no es posible medir la reducción de las desigualdades —y a pesar de que las grandes inequidades continuarán existiendo durante algún tiempo—, es claro que podemos responder a las tres preguntas planteadas al principio de este ensayo lo siguiente: *ha habido una reducción en la pobreza, en el desempleo y en la desigualdad*. Por lo tanto, en palabras de Seers, "sin duda éste ha sido un período de desarrollo" para Cuba.<sup>13</sup>

A pesar de este juicio, parece prematuro llegar a alguna conclusión respecto al éxito a largo plazo de la estrategia de desarrollo económico o de las medidas sociales que la acompañan. Han pasado menos de diez años desde la adopción de la actual estrategia de desarrollo y se están apenas iniciando los cambios necesarios en la estructura económica y tecnológica que permitirán aligerar el racionamiento y darán una mayor flexibilidad a la distribución de las oportunidades individuales y de los bienes y servicios. Los cambios en las relaciones sociales se dan más rápidamente que los cambios necesarios en las relaciones económicas que facilitarán la corrección de algunos de los desequilibrios existentes [Pollitt, 1971]. A pesar de los problemas para llevar a cabo lo anterior, los dirigentes cubanos están siguiendo todavía los lineamientos de la estrategia de desarrollo descrita anteriormente y están haciendo pequeños ajustes que permiten un funcionamiento más efectivo [Rodríguez, 25 de octubre de 1970].

Los cambios en las relaciones sociales han mejorado ya las perspectivas para la clase trabajadora. La mayoría de las medidas discutidas en este ensayo mejoraron sus niveles de vida y las oportunidades educativas y de empleo. Esto fue logrado a expensas de un pequeño grupo, antes privilegiado, que en su gran mayoría abandonó el país durante los primeros años del gobierno revolucionario. Al enfocar la atención sobre los más pobres y redistribuir el consumo de las clases más altas, el gobierno tuvo capacidad para mejorar el nivel general de vida sin distraer grandes cantidades de recursos adicionales del esfuerzo de desarrollo, cuando se definió la nueva estrategia en 1963. El programa ha empezado a romper la transferencia intergeneracional de los niveles de vida, que sentenciaba a un niño a tener la posición de sus padres, y ha ofrecido nuevas oportunidades a las personas de los grupos socioeconómicos bajos para que participen plenamente en el esfuerzo de desarrollo. Obviamente, aún no se puede visualizar una sociedad perfectamente igualitaria, pero han sido reducidas en gran medida las desigualdades que caracterizaban a la sociedad prerrevolucionaria.

La igualdad, y aun el desarrollo, no son los únicos elementos de un programa para construir una nación. A este respecto, la experiencia cubana es importante. El proyecto nacional de transformar una estructura de clases altamente estratificada en una sociedad sin clases, de acuerdo con el modelo comunista, produce esos efectos como parte de un proceso más amplio. No constituyen las metas del cambio sino más bien los medios para construir la nueva sociedad con la imagen de un "hombre nuevo". Las instituciones están siendo universalizadas y frente a la mayor especialización el proyecto nacional hace necesaria una menor diferenciación entre las personas. La falta de conciencia ocasiona la necesidad de realizar muchas concesiones en nombre del avance material y tecnológico: el crecimiento económico impone sobre la sociedad una serie de contradicciones que se espera que serán resueltas por la opulencia. Pero en la construcción de una sociedad comunista, la misma opulencia solamente es posible con la universalización de la conciencia. Controlar la interacción dialéctica de las relaciones

económicas y sociales en evolución es, todavía, uno de los principales problemas, no resueltos, a los que se enfrentan en la actualidad los dirigentes cubanos.

## NOTAS

1 Reder [1969], Mincer [1970] y Bronfenbrenner [1971]. Mesa-Lago [1970] discute las actitudes cubanas hacia la distribución en el contexto de los debates socialistas sobre la materia. Sin embargo, su trabajo cubre el período hasta 1965, o sea, antes de que los cubanos adoptaran los incentivos no materiales y no proporciona bases analíticas para estudiar los cambios ocurridos desde 1959.

2 Pollitt [1971] sugiere que esas cifras pueden ser un tanto engañosas. "La rapidez con la que aparentemente se terminó la oferta de la 'abundante' mano de obra agrícola ociosa parece indicar la posibilidad de que la 'abundancia' de la misma haya sido exagerada. De hecho... no había un gran 'ejército de reserva' fácilmente disponible durante los meses de gran demanda de mano de obra."

Las pruebas en contrario presentadas por el estudio de 1956-57, al que se ha hecho referencia en el texto, sugieren que una tercera parte de los desempleados durante la estación de cosecha se hallaba en la provincia de Oriente, que es una zona productora de caña, y también cerca de Camagüey, que es la más importante región productora de caña de la isla. Se ha aceptado de manera general que durante el "tiempo muerto" había una gran proporción de desempleo real.

3 En 1969, los cubanos sugirieron una reorganización aún más drástica de la estructura de las ciudades, solicitando la desaparición gradual de los "centros con servicios mínimos" y el desarrollo de "centros con servicios locales que pueden servir también a las áreas vecinas". En el primer tipo de "comunidad, la mejora de las condiciones sociales y ambientales se lograría a través de inversiones temporales... Los nuevos centros... estarían basados en la transformación de las comunidades existentes a través de la mecanización, el cultivo intensivo, amplias redes de caminos y un alto grado de desarrollo del sistema de transporte". [Cuba, Delegación a la Conferencia de la FAO (1969).]

4 Existen todavía alrededor de 200 000 agricultores privados en Cuba.

5 En un intento reciente de incorporar personas que no estaban trabajando, el Dr. Castro [2 de mayo de 1971] señaló que 101 019 personas respondieron a la posibilidad de sanciones incorporándose a la fuerza de trabajo.

6 El racionamiento —bien sea directamente o a través de la inflación— es la consecuencia necesaria de un programa de rápido desarrollo económico como el cubano. Con tasas de ahorro e inversión cercanas a un tercio del producto material bruto sería difícil obtener los recursos internos necesarios sin controlar de alguna manera el consumo interno. Dada la fuerte propensión de los dirigentes cubanos al igualitarismo, el racionamiento parece la única opción posible para lograr tanto el crecimiento como la igualdad.

7 Existe también una aparente escasez de algunos bienes racionados, especialmente en La Habana, lo que también ocasiona colas para la adquisición de esos productos.

8 *Bohemia*, La Habana, 1 de enero de 1971. Este comentario fue hecho en un artículo sobre la necesidad de aumentar los precios del tabaco a fin de absorber el excedente monetario que pudiera estar en manos privadas. La mayoría de los observadores que han hecho comentarios sobre el mercado negro en Cuba han sugerido que a pesar del gran monto de liquidez excedente que prevalece, ha habido un control efectivo del mercado negro [Mesa-Lago, 1971].

9 Este tema fue discutido en extenso en el discurso pronunciado por el Dr. Castro el 1 de mayo de 1971. Puntualizó que muchos productos de la industria ligera vendidos a los consumidores —se mencionaron zapatos de plástico y cerveza— absorben una gran cantidad del poder de compra excedente. Un análisis extenso de las recientes medidas para controlar la distribución de cigarrillos es ilustrativo del doble problema que resulta de controlar el consumo a través del sistema de precios sin perder de vista el impacto que tales medidas tendrían sobre la igualdad: "el racionamiento fue la peor [solución] debido a que... creó un vicio en personas que no lo tenían... creó una comercialización increíble en pequeña escala". El Dr. Castro propuso la posibilidad de mantener el racionamiento y los bajos precios "para tomar en consideración a nuestros camaradas con bajos ingresos" y vender, a precios mucho más altos, las cantidades excedentes. Reafirmó su preocupación por el problema del poder de compra excedente un año más tarde [1 de mayo

de 1972], cuando sugirió que habría otra serie de aumentos en los precios de los productos que pueden ser adquiridos sin cuota. Esta medida formó parte de un programa más amplio para facilitar las restricciones del sistema de racionamiento e incrementar la cantidad de bienes disponible para el pueblo. Algunos detalles de este programa fueron descritos en un informe proveniente de La Habana de la Agencia Reuter y publicado en *The New York Times*, 15 de mayo de 1972.

10 Esta sección describe de manera muy breve el sistema de incentivos no monetarios que en la actualidad se está implantando en Cuba. Silverman [1971] investigó sus orígenes y examinó de cerca su funcionamiento y algunos problemas que han surgido en la práctica, en otro excelente análisis de la materia [1972].

11 El término "conciencia" fue utilizado por el Dr. Guevara cuando formuló sus ideas sobre los incentivos morales.

12 Los miembros de las clases media y alta que decidieron permanecer en Cuba después de la Revolución, seguramente han experimentado reducciones importantes en sus niveles reales de vida, debido a que los alimentos fueron racionados y desaparecieron los bienes suntuarios. Los servicios personales se vieron también muy recortados. Para un conocimiento adicional sobre los niveles de vida prerrevolucionarios véanse: [Agrupación Católica Universitaria, 1957], [Seers, 1964] e [IBRD 1951]. En el apéndice 1 se presentan algunos indicadores de los niveles de racionamiento en 1969.

13 Desafortunadamente muchas de las interesantes dudas que surgen del enfoque presentado en este artículo no pueden ser contestadas ahora. Parece dudoso que la redistribución del consumo haya facilitado el movimiento hacia una mayor igualdad al mismo tiempo que permite que una mayor cantidad de recursos sea dedicada a inversión y usos colectivos. Los incentivos morales formaban parte integral del programa pero no está claro si los incentivos materiales, defendidos por algunos, habrían eliminado el problema de la baja productividad y ausentismo de la fuerza de trabajo. Mayores oportunidades educativas y mejor asistencia médica no garantizan la movilidad o la igualdad social. Pero, dentro del contexto de la descentralización geográfica, las reformas agraria y urbana y el pleno empleo, parece razonable asumir que el programa está contribuyendo a reducir las barreras de clase. Es de esperarse que estudios detallados permitirán una evaluación de la experiencia cubana a este respecto, dado que estos aspectos son esenciales para el estudio del desarrollo.

## APENDICE UNO

RACION POR PERSONA O FAMILIA  
La Habana, julio de 1969

"Esta ración no es entregada siempre totalmente. El peso está dado en libras españolas (460 gr), el precio corresponde al total de la ración indicada, entre paréntesis, en centavos (centésimos de peso). La unidad monetaria, el peso que equivale a un dólar, no puede ser evaluada fácilmente. Su precio en el mercado negro (¿5 o 6 por dólar?) no refleja su poder de compra internacional.

*Por persona*

0.5 libras de pan al día (06)  
0.55 libras de carne a la semana (50)  
0.5 libras de pescado a la semana

*Mensualmente:*

15 huevos (120)  
1.5 libras de frijol (30)  
6 libras de azúcar (86)  
4 libras de arroz (80)  
1 bote pequeño de cerveza (50)  
2 botellas de licor de malta (40)  
6 onzas (168 gr) de café (132)

*Por familia*

1 paquete de sesos  
1 lata de puré de tomate  
1 paquete de detergente

- 1 tubo pequeño de pasta de dientes
- 1 paquete de cigarrillos (rubios o 2 puros, los cigarrillos corrientes se puede comprar libremente)
- 1 rollo de papel sanitario
- 1.5 barras pequeñas de jabón
- 1 jabón grande

"Además, se incluyen pequeñas cantidades de harina, cereales preparados, un yogourth al mes, vinagre, vino seco, galletas, pimienta, vegetales y tubérculos. . ." [Dumont, 1970].

Nota: Esta lista no refleja de manera adecuada los niveles de consumo de las familias cubanas. Los niños en edad escolar reciben por lo menos una comida al día en la escuela y la mayor parte de los trabajadores reciban alimentos en sus trabajos. En 1969, buena parte de la ración de cerveza y de licor de malta no era distribuida de manera efectiva a las familias pero se podía conseguir en los bares, los cafés y los restaurantes sin ninguna cuota. Todas estas raciones están calculadas sobre la base de una familia de 4 personas y se ajustan a las familias según el número de personas.

La leche se distribuye de la siguiente manera: 1 litro de leche pura o su equivalente en leche condensada para cada cinco personas de aproximadamente 7 años de edad, y a cada niño de menos de 6 años y ancianos de más de sesenta años.

El café, los helados y los pequeños refrigerios se pueden conseguir sin ninguna cuota en los restaurantes, cafés y bares.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Maruja, y Jorge Hardoy, "Reforma urbana en Cuba revolucionaria", *Demografía y Economía*, México, julio de 1972.

Agrupación Católica Universitaria, *¿Por qué reforma agraria?* Universidad Católica, La Habana, 1957.

Barkin, David, "La educación: ¿Una barrera al desarrollo?", *El Trimestre Económico*, México, octubre de 1971.

— "La agricultura: sector clave del desarrollo económico de Cuba", *Comercio Exterior*, México, marzo de 1970.

—, *¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?*, Septiembre, México, 1972.

Bowles Samuel, *Planning Educational Systems for Economic Growth*, Harvard University Press, Cambridge, 1970.

—, "Cuban education and the revolutionary ideology", *Harvard Educational Review*, Cambridge, 1971.

Bronfenbrenner, Martin, *Income Distribution Theory*, Aldine, Chicago, 1971.

Castro, Fidel, *La historia me absolverá* (1953), Instituto del Libro, La Habana, 1967.

Cuba, Delegación a la Conferencia Regional No. XI de la FAO (Caracas, 1970), "informe", *Economía y Desarrollo*, La Habana, octubre-diciembre de 1970.

Dumont, René, *Cuba, ¿Es socialista?*, Tiempo Nuevo, Bogotá, 1970.

Franco, Ania, *Le Fête Cubaine*, Juillard, París, 1962.

Guevara, Ernesto, *Obra revolucionaria*, Editorial Era, México, 1967.

Gutelman, Michel, *La agricultura socialista en Cuba*, Editorial Era, México, 1970.

IBRD, *Report on Cuba*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1951.

Liebowitz Michael, *The Cuban Health Care System: A Study in the Evaluation of Health Care Systems*, Yale University School of Medicine, New Haven, 1969.

Leiner, Marvin, "Cuba's schools, ten years later", *Saturday Review*, Nueva York, 17 de octubre de 1970.

—, y Roberto Ubell, "Day care in Cuba: Children are the Revolution", *Saturday Review*, Nueva York, 1 de abril de 1972.

Mesa—Lago, Carmelo, *The Labor Sector and Socialist Distribution in Cuba*, Praeger, Nueva York, 1970.

—, "El problema de los incentivos en Cuba", *Aportes*, París, abril de 1971.

Mincer, Jacob, "The distribution of labor incomes: a survey with special reference to the human capital approach", *Journal of Economic Literature*, enero de 1970.

Orris, Peter, *The Role of the Consumer in the Cuban National Health System*, Yale University, New Haven, 1970.

Pollitt, Brian H., "Problemas de empleo y desarrollo económico en Cuba", *Comercio Exterior*, México, mayo de 1971.

—, *On Cuba*, manuscrito inédito, 1970.

Reder, Melvin, "A partial survey of the theory of the income size distribution", en *Six papers on the size distribution of wealth and income*, Columbia University Press, Nueva York, 1969.

Rodríguez, Carlos Rafael, "Discurso", *Granma*, La Habana, 25 de octubre de 1970.

Seers, Dudley (ed.), *Cuba, the Economic and Social Revolution*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1964.

—, "The meaning of development", *Agricultural Development Council Reprint*, septiembre de 1970.

Silverman, Bertram, *Man and Socialism in Cuba: the Great Debate*, Atheneum, Nueva York, 1971.

—, "Organización económica y conciencia social", en David Barkin (ed.), *Cuba: camino abierto*, Siglo XXI Editores, México, 1972.

University of California (Los Angeles), Latin American Center, *Cuba 1968: Supplement to the Statistical Abstract of Latin America*, UCLA, Los Angeles, 1970.

...os varios, *Granma*, La Habana (fechas señaladas en el ...).

...gación a la Conferencia de la FAO (1969), "Informe ...", *Economía y Desarrollo*, La Habana, enero-marzo de ...